

Bibliotecas móviles y crisis económica. Una visión esperanzadora del valor social de nuestro trabajo

Marcos Reina Segovia

No existe ninguna duda de la influencia que sobre los servicios bibliotecarios en general y por ende, sobre las bibliotecas móviles tiene y tendrá en los próximos años la actual coyuntura económica mundial. Esta afirmación puede constatarse de manera simple, a través de la sencilla observación de la realidad circundante, más allá de cualquier ejemplo que se cite en esta comunicación. Es cierto que dicha influencia es poliédrica y no necesariamente negativa. En este sentido podemos rastrear varios artículos que sobre esta situación se están escribiendo en revistas especializadas y publicaciones sobre nuestra profesión.¹

Las diferentes valoraciones sobre los efectos de la crisis económica en la sociedad que realizan los analistas están llenas de incógnitas. Si bien es cierto que no se pueden dejar de reseñar las consecuencias lógicas por todos conocidas para los servicios socioculturales (recortes presupuestarios en materia cultural, escasez de recursos, timidez en las inversiones y colapso o simple estancamiento en las planificaciones a corto y medio plazo) creemos que es responsabilidad de los profesionales de las bibliotecas realizar un ejercicio de análisis inteligente sobre la situación y encontrar oportunidades en aquellos ámbitos donde la mayoría solo aprecian escollos insalvables y realidades inamovibles.

No es casual señalar al personal bibliotecario porque son sus miembros los que por tradición se han encontrado en muchos casos en una situación de crisis permanente, o en el peor de los escenarios posibles, el de abandono tácito.

Por tanto, consideramos que hemos de ser el colectivo mejor preparado para realizar ese mayúsculo ejercicio de prestidigitación que supone vislumbrar un horizonte de oportunidades en una situación de borrasca eterna.

Para enfocar aún más el tema y tener en cuenta el marco en el que presentamos estas reflexiones, hemos de centrarnos en el papel que interpretamos los profesionales de las bibliotecas móviles en el ejercicio de nuestro trabajo en periodos de crisis económica, ya que somos, sin lugar a dudas, el instrumento que afronta, analiza y en muchos casos, soluciona aquellas situaciones con las que topamos en nuestras rutas, anclajes, paradas, etc.

Tal y como se puede leer en **El servicio de bibliobús. Pautas básicas para su funcionamiento**, *“El bibliobús forma parte de la infraestructura cultural básica y debe sostenerlo la Administración pública (local o regional), o una institución que ofrezca servicios de interés público”*. Esta afirmación conlleva un compromiso de la

¹ Referenciamos el excelente artículo “Bibliotecas en tiempos de crisis” Pérez Iglesias, Javier, Mi Biblioteca nº 17, primavera 2009, pp. 31-34 en el que podemos leer párrafos tan significativos para nuestra comunicación como el que sigue: “...en medio de esta crisis provocada por un capitalismo salvaje, basado en una confianza ciega en el mercado y un sistema financiero demencial, las bibliotecas nos recuerdan que los bienes públicos pueden crear capital social y favorecer la prosperidad económica”

Administración competente en materia bibliotecaria con los servicios bibliotecarios móviles y sus planteamientos y necesidades básicas y definitorias. El que adquirieron las instituciones culturales de las Administraciones Publicas desde los años 70 ha sido positiva. Pero dicho compromiso va más allá de la mera operación de imagen que para nuestra desgracia o fortuna (según se mire) supone la creación de los vistosos y políticamente rentables servicios móviles de lectura. No podemos permitir que en épocas de bonanza seamos una pieza más del conglomerado de actividades, eventos y propuestas culturales pasajeras e inanes, sin cimientos ni durabilidad y en cambio, cuando los nubarrones económicos obligan a los gestores a recortes presupuestarios y talas indiscriminadas de servicios, seamos los primeros en sufrir las consecuencias y por tanto, convertirnos en prescindibles por insustanciales y poco rentables, es decir, ser simplemente un lujo del que hay que desprenderse.

Redundando en el tema, el texto continúa diciendo que se *“Debe ofrecer un servicio bibliotecario integral y de calidad, tanto en préstamo de materiales bibliográficos y audiovisuales como en orientación bibliográfica e información de todo tipo”*. Todos coincidimos en esta apreciación. La puesta en valor de estos servicios debiera pasar, en consecuencia, por un trato igualitario en cuanto a los servicios prestados y la calidad de éstos, con respecto a las bibliotecas estables, sean cuales sean las eventualidades y dinámicas económicas y políticas que marquen la época en que se estén produciendo.

Pero todas estas afirmaciones quedarían en nada si no somos capaces de comprender cuales deben ser nuestras actuaciones para que logremos mantener el nivel de prestación de servicios que hayamos alcanzado y qué cambios debemos introducir en la planificación y posterior desarrollo de ésta.

En primer lugar, consideramos imprescindible una revisión inteligente de los objetivos. Los entornos sociales en los que trabajamos son cambiantes por naturaleza, pero gracias al desarrollo de planificaciones estables y coherentes, conseguimos minimizar el impacto y seguir adelante en la consecución de las metas fijadas. Sin embargo, sí que apreciamos serias dificultades de adaptación cuando se producen cambios exógenos, provocados por coyunturas económicas insoslayables, cambios políticos y sociales de calado, catástrofes o cualquier contingencia difícilmente previsible. Es entonces cuando estamos obligados a entrar en una dinámica mucho más inestable, en la que se difuminan las propuestas sobre las que hemos trabajado y la eficacia de las decisiones que tomemos influirán tajantemente en el futuro de los servicios.

Para vadear esas tormentas y seguir adelante debemos por tanto:

- Potenciar al máximo la comunicación vertical y horizontal en la estructura bibliotecaria, sin perder de vista nunca la necesidad de comprender las coyunturas a las que se ven sometidos los diferentes equipos de trabajo que componen el sistema, desde la Administración, pasando por la dirección y el propio personal ejecutante. Por encontrar un símil, sería comparable a los gabinetes de crisis, en los que los diferentes integrantes velan por los intereses comunes pero a la vez hacen un esfuerzo adicional para colaborar en la resolución de los problemas inmediatos asumiendo el nuevo panorama y los cambios que puedan producirse.

Esto es posible cuando dicha comunicación está debidamente asentada previamente y todos los niveles de la estructura mantienen un compromiso sobre el sentido original de

nuestro trabajo. Remar en el mismo sentido, dicho de otra forma y decidir entre todos que caminos seguir.

-Acrecentar la colaboración con aquellos agentes sociales con los que mantenemos relación en el desarrollo de nuestra labor. Ir un paso más allá en la relación que mantengamos con aquellas asociaciones, colectivos, empresas, e intentar que comprendan que en una situación límite en la que las necesidades cambian, somos todos juntos los que podremos tomar medidas paliativas y profundizar en la cohesión de nuestras alianzas, adaptando nuestras actividades y buscando soluciones novedosas y útiles.

Tal y como se dice en el esplendido libro **La biblioteca móvil. Editorial Trea. 2001** *“el bibliobús también debe estar abierto a la comunicación con cualquier otra entidad que no sea escolar estableciendo vías de cooperación y participación teniendo siempre como horizonte la promoción de la lectura(...)Buscar la colaboración de grupos sociales ya instituidos y cuyo campo de acción puede verse facilitado con un mejorado servicio de préstamo oportuno y selectivo”*

Reiteramos entonces la búsqueda de apoyos, sin olvidar que la situación de crisis será compartida y por tanto, el hecho de aunar esfuerzos será comprendido como la tarea lógica para alcanzar soluciones.

-Siguiendo las Pautas “hay que centrar especialmente la atención en los entornos más necesitados de equipamiento y formación, como son las zonas geográficas desfavorecidas por tratarse de entornos rurales o de zonas urbanas marginales, e incluso lugares en los que hasta ahora no existía ningún tipo de servicio bibliotecario o institución cultural. Es necesario recabar un mayor esfuerzo para corregir la deficiencia de las infraestructuras de comunicaciones que hacen inviable la conexión de los bibliobuses y las centrales, y equilibrar así las zonas más desfavorecidas”.

Si este es el marco en el que debemos centrarnos en condiciones normales, ni que decir tiene que en una situación precaria o de crisis, será éste y no otro el objetivo principal a conseguir. Es decir, no perder de vista cuales van a ser los entornos que van a acusar primero las consecuencias de la crisis y atajar en la medida que sea posible las mismas.

Esto puede producir cambios de gran calado en el servicio y deberemos afrontar la tarea asumiendo que es muy probable que debamos centrar nuestro trabajo en aspectos que antes eran secundarios. De pronto no será tan importante mantener los niveles de incremento de la colección pasando a primer lugar de interés otros aspectos como pueden ser:

- La mejora de los servicios de información a la comunidad en materia de subvenciones, ayudas, fomento del empleo, voluntariado, etc.
- La alfabetización informacional como puntal del desarrollo personal del ciudadano y la mejora de sus capacidades a la hora de afrontar la búsqueda de la información idónea, precisa y realmente necesaria. No descuidar los planes que en este sentido estén desarrollándose e intentar convencer en la medida de lo posible a los gestores económicos que la formación a lo largo de la vida en las capacidades para informarse de los ciudadanos es una de

las mejores formas de dotarles de herramientas útiles para su desarrollo personal y profesional

- Como señalan Rodríguez Sanjurjo y Merlo Vega en su artículo **“La biblioteca pública al servicio de la comunidad”**, estamos obligados a colaborar en la creación de grupos vinculados a la biblioteca: la implantación de la biblioteca en la comunidad será mayor si se forman colectivos en los que estén presentes los ciudadanos, los responsables políticos y administrativos y el personal bibliotecario. Por tanto, habremos de encontrar estrategias que potencien dichas colaboraciones y convertir esta tarea en principal. La presencia de la biblioteca móvil como elemento itinerante y la figura de su bibliotecario como mediador e iniciador de todas las colaboraciones que en este sentido se realicen cobra un valor aún mayor del que ya de por sí ostenta.
- Convertir a la biblioteca móvil en lanzadera de propuestas, vehículo de ideas y contenedor de herramientas útiles de uno y otro grupo. Convertirse en la argamasa que une las iniciativas propias y ajenas para mejorar y facilitar la consecución de propuestas y planes de acción puntuales. Para ello hemos de explotar al máximo las potencialidades objetivas y subjetivas con las que contamos, pasar a ser la cadena de transmisión que ponga en marcha dichas ideas, generar esa tan traída y llevada ilusión que desde muchos ángulos nos atribuyen y no cejar en la idea de que nuestra labor se encuentra en la base de una pirámide sobre la que sustentamos nuestra razón de ser: el servicio público en materia de cultura, información y educación.
- Mantener la pulcritud en el cumplimiento de rutas y horarios, ampliando si fuera necesario el tiempo de las paradas y aumentando el nivel de presencia de la biblioteca móvil en la zona. Cobrar protagonismo a la hora de liderar aquellas propuestas que aún siendo ajenas a la propia biblioteca sean consideradas favorecedoras en la mejora de las coyunturas que puedan estar produciéndose por culpa de los cambios críticos de los que estamos hablando.

Ni que decir tiene que la biblioteca móvil es en sí mismo un elemento dinámico en tanto en cuanto es una biblioteca que se mueve de pueblo en pueblo barrio en barrio o colegio en colegio en busca de sus usuarios, y porque además, su presencia introduce un elemento nuevo y disruptor en la cotidianidad de la vida de esos pueblos, poblaciones, colegios o entidades que visita.

La evaluación constante de los servicios bibliotecarios ha demostrado como podemos mejorar a medida que trabajamos. Las características de los servicios que se ofrecen desde las bibliotecas móviles son en su mayoría intangibles por lo que resulta complicado estandarizar una metodología para que se puedan explotar en su totalidad.

Todo lo que podemos cuantificar desde el punto de vista de la eficacia y la eficiencia es heterogéneo y cambiante desde todos los ángulos (usuarios receptores, bibliotecarios transmisores, objeto del servicio) por lo que la evaluación resulta compleja y subjetiva.

Lo afirmado anteriormente provoca que tengamos que evaluar nuestras actividades en el mismo momento en que se producen las mismas. Hemos de observar la percepción que el usuario obtiene en el mismo momento en que recibe el servicio, ya sea un simple préstamo bibliotecario o la satisfacción de una demanda compleja. A esto añadimos que nuestra presencia como bibliotecarios móviles es temporal y escasa, no abrimos todos los días la puerta de la biblioteca sino que trasladamos la propia biblioteca de un sitio a otro. Por tanto, a la observación atenta del impacto de nuestra labor hemos de añadir rapidez en el análisis y una gran capacidad de absorción de las percepciones que recibamos para lograr con ello una respuesta adecuada.

Nadie dijo por tanto que nuestra tarea, en condiciones favorables fuera fácil. El nivel de empatía que hemos de mantener es muy alto y va más allá cuando el entorno y los usuarios que visitamos se ven afectados por los efectos de una crisis económica que, en términos mucho más mundanos se traducen en aumento del paro, bajada de los ingresos, caída de la oferta de servicios sociales, mayor riesgo de conflictos y roces en las comunidades y barrios, aumento de los prejuicios y falta de comunicación interpersonal, etc.

Si lo anterior hacía referencia a la evaluación y calidad de los servicios desde nuestro punto de vista, serán los usuarios los que tomen en consideración y valoren realmente el resultado final. El grado de implicación, el trato en la atención dedicada a los que nos visitan, el interés por las demandas y la cobertura total de todas las necesidades que nos plantean serán los verdaderos ítems que los usuarios casi inconscientemente valoren.

La conclusión es que en momentos difíciles, épocas de depresión económica o alteraciones graves de los equilibrios sociales habremos de enfocar todo nuestro esfuerzo en mantener esos “intangibles” criterios de calidad que al parecer nos definen.

.....

Pero no hemos de dejar pasar la oportunidad que nos ofrecéis desde este Congreso para hablar un poco de que es lo que estamos haciendo en nuestra tierra en torno al trabajo que realizamos y las bases que se han creado para hacer frente a las contingencias que hemos querido señalar en este texto.

En Andalucía y más concretamente en Málaga, desde donde ejerce su labor el Bibliobús Municipal estamos trabajando en estos objetivos. El Plan de Servicios Bibliotecarios de Andalucía 2008-2011 pretende poner en marcha los recursos y servicios bibliotecarios suficientes para que en un futuro a medio plazo podamos cumplir con la siguiente lista de objetivos:

11. Procurar el acceso efectivo a cualquier obra que se necesite y esté disponible en formato impreso o electrónico.
22. Ofertar lectura pública, con actividades y recursos apropiados, en cada municipio.
33. Conseguir el acceso a cualquier información que se necesite, especialmente la más relevante para el desarrollo local y regional, por medio de un servicio de referencia en persona o en línea.
44. Posibilitar que todas las personas en desventaja y en riesgo de exclusión social por cualquier motivo en Andalucía dispondrán de programas especiales de atención a sus necesidades de información vital.

55. Disponer una primera oportunidad de formación en competencias básicas así como un portal hacia otros recursos de formación, para aquellos que buscan oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida, autoformación y actualización en sus competencias.
66. Dar vía a la participación ciudadana y los beneficios del e-gobierno gracias a la disponibilidad suficiente de equipamiento y conexiones a la red.
77. Ayudar y asesorar para la creación (individual o colectiva) de contenidos digitales relevantes para la comunidad y la conservación de su legado histórico colectivo.
88. Disponer, dentro de una distancia razonable al domicilio, de una biblioteca o centro del SABCD como punto de encuentro comunitario, de integración social y de desarrollo de valores cívicos.
99. Procurar el acceso libre e inmediato a la producción científico-técnica financiada con fondos públicos de Andalucía, a través de repositorios institucionales interconectados.
1010. Conseguir que la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de Andalucía frecuenten las bibliotecas y centros de documentación del SABCD.

La coyuntura económica en la que está inserto nuestro país hace que dichos objetivos parezcan cuanto menos inalcanzables pero también es cierto que la evolución del Sistema Andaluz de Bibliotecas y Centros de Documentación de nuestra Comunidad Autónoma, cubierto eficazmente por una Ley coherente con las necesidades perentorias y las deficiencias atávicas de nuestro sector, ha sido exponencialmente positiva y por tanto, solo nos queda ser cuidadosos en el cumplimiento de nuestro trabajo y espolear con resultados tangibles y cuantificables el empuje de las autoridades, salvando así las contingencias que puedan producirse y estableciendo parámetros nuevos para nuevas situaciones, sin perder de vista la planificación a largo plazo y el afianzamiento de los logros ya alcanzados.

Para ello, y según nos indica la propia Ley 16/2003 de Bibliotecas y Centros de Documentación, son las Administraciones Locales las que protagonizan como ejecutantes últimas todos estos esfuerzos.

En este sentido, desde el Excmo. Ayuntamiento de Málaga, a través del Área de Cultura y la Sección de Bibliotecas de la misma, se lleva realizando una tarea encomiable desde hace ya varios años. Nuestra red de bibliotecas se encuentra perfectamente integrada en el Sistema Andaluz, la plantilla ha crecido en número y cualificación de sus integrantes, existe un compromiso real en la búsqueda de la Calidad en los servicios que se ofrecen y los centros bibliotecarios son cada vez más modernos y mejor dotados en cuanto a infraestructuras, personal, colecciones, medios tecnológicos y horarios.

Para terminar, el Bibliobús Municipal, que ejerce su labor desde 2002 es una propuesta con cierto bagaje y con un futuro claro basado en la constancia y el apoyo de la ciudadanía a través de su aliento y apoyo continuo.

El Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga viene desarrollando un plan de creación progresiva de bibliotecas por todos los barrios de la ciudad. Es por ello que a las bibliotecas ya creadas, viene a sumarse un nuevo equipamiento, EL BIBLIOBÚS, o una biblioteca móvil que se desplaza periódicamente por diferentes barrios de la ciudad, ofreciendo los servicios bibliotecarios a niños, jóvenes y adultos.

Nuestro objetivo es facilitar el acceso a la información, la cultura y el uso del tiempo libre a todos los ciudadanos, sobre todo a aquellos que por vivir en núcleos pequeños o dispersos carecen de una biblioteca estable.

Los servicios que se prestan son:

- Atención al usuario
- Asesoramiento e información bibliográfica
- Consulta de revistas y diarios
- Materiales audiovisuales
- Información al usuario:
 - General y sobre la Comunidad
 - De las obras propias del Bibliobús
 - De otras Bibliotecas Públicas o De las nuevas adquisiciones
 - De otras instituciones Municipales
 - De la programación cultural del Ayuntamiento
 - Sobre el funcionamiento del Bibliobús
- Préstamo de todo tipo de fondos con el carné de lector
- Actividades con los recursos propios o en cooperación con otras Instituciones para: La formación del usuario y la difusión cultural.

De hecho, estamos en marcha. Este año iniciamos dos proyectos importantes en la biblioteca móvil: la inclusión de la misma en el sistema de calidad que está implantándose en nuestra Red de Bibliotecas Municipales y la puesta en marcha del servicio de Internet en el Bibliobús.

Todo esto nos hace pensar en que estamos en el camino adecuado. Contamos con una Administración que nos avala. Tenemos unos lazos de comunicación estables y fluidos. Contamos con recursos humanos y materiales suficientes y siempre mejorables a través del uso y de las necesidades que se nos plantean y, sobre todo, no olvidamos el fin último de nuestro trabajo, ser el Servicio público de información y cultura al que acuden nuestros ciudadanos cuando lo necesitan.

Es por ello que, para terminar, les invitamos a hacer un ejercicio inteligente, indagar en los textos básicos que definen nuestra profesión y encontrar en ellos los mandatos y objetivos que han de movernos a diario en busca de un futuro mejor y menos sujeto a cambios y circunstancias que nos hagan olvidar de dónde venimos y hacia dónde nos hemos de dirigir. Para ello hemos escogido estos párrafos:

Manifiesto de la Unesco sobre Bibliotecas Públicas (1994) : *“La libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de los individuos son valores humanos fundamentales. Estos sólo podrán alcanzarse mediante la capacidad de ciudadanos bien informados para ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo en la sociedad. La participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen tanto de una educación satisfactoria como de un acceso libre y sin límites al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información. (...) La biblioteca pública, puerta local hacia el conocimiento, constituye un requisito básico para el aprendizaje a lo largo de los años, para la toma independiente de decisiones y el progreso cultural del individuo y los grupos sociales.”*

Pautas Pulman sobre integración social a través de las bibliotecas *“Entre los factores de riesgo que aumentan la amenaza de la pobreza y de la marginación en Europa se encuentran: el desempleo de larga duración, el percibir bajos ingresos, el bajo nivel de formación, los conflictos o el aislamiento familiar, la discapacidad, el padecer enfermedades, la drogadicción y alcoholismo, el vivir en zonas marginales o con desventajas, la falta de vivienda, y la discriminación racial y sexual.*

La gente necesita sentir que forma parte de su comunidad. Tanto los archivos y los museos, como las bibliotecas, pueden hacer una contribución muy significativa para fomentar la inclusión social de tal manera que prevengan las situaciones de desventaja a través del desarrollo de la persona, el sentimiento de integración dentro de la comunidad y de fortalecimiento de su identidad.

Tras la lectura de estos extractos queda claro que nuestra mayor responsabilidad pasa por recordar siempre los motivos por los que decidimos que este iba a ser nuestro trabajo y reunirnos para repasarlos y mejorarlos entre todos en foros tan necesarios e importantes como en el que hoy nos encontramos.

Muchas gracias